

HANS-JÖRG NEUSCHÄFER

LA ÉTICA DEL *QUIJOTE*

FUNCIÓN DE LAS NOVELAS INTERCALADAS



GREDOS

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

## ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
I. Introducción: acción principal y episodios intercalados .....	7
II. Dulcinea encantada. Erich Auerbach y la problemática del <i>Quijote</i> .....	22
III. Soberbia y humildad. El sentido moral de la acción principal .....	33
IV. La función de los episodios intercalados en la Primera parte .....	49
1. Marcela y el principio de autodeterminación .....	49
2. <i>El curioso impertinente</i> y la moralística europea .....	59
Composición <i>en abîme</i> : <i>El curioso impertinente</i> en el contexto de la novela cervantina .....	59
El tema de <i>El curioso impertinente</i> y el tema de la acción principal .....	63
Cervantes como moralista. <i>El curioso impertinente</i> en el contexto de la novelística europea .....	69
3. <i>Teatrum mundi</i> en la venta central .....	75
Locura y pasión en el embrollo de Cardenio, Luscinda, Dorotea y Fernando .....	75

---

	<u>Págs.</u>
El discurso sobre armas y letras y el episodio del Cautivo y de su hermano el Oidor.....	89
V. Episodios en la Segunda parte y la reaparición de Alonso Quijano.....	97
1. La historia ejemplar del gobernador Sancho Panza.....	97
2. El problema de los moriscos y el motivo del retorno en la historia de Ricote y de su hija Ana Félix .....	104
3. Roque Guinart como espejo de don Quijote/Alonso Quijano.....	113

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN: ACCIÓN PRINCIPAL Y EPISODIOS  
INTERCALADOS\*

El *Quijote* es algo especial: siempre que se lee de nuevo, se lee de distinta manera, y, a pesar de ello, resulta inagotable. Por consiguiente no es de extrañar que no exista el libro definitivo sobre esta novela, y que haya, eso sí, aproximaciones sugerentes, incluso convincentes y hasta admirables, que tan sólo en apariencia son contradictorias, ya que en realidad se complementan muchas veces: ningún texto se presta tanto a la interpretación como el *Quijote*.

Y, sin embargo, quien quiera añadir algo a su comprensión ha de acercarse a él con respeto y sin pedantería, pues sólo con esta condición se abrirá el texto. Se cerrará, al contrario, si el intérprete trata de someterlo a su voluntad o si amenaza con ahogarlo bajo una montaña de notas eruditas. El *Quijote* nos recuerda una y otra vez lo que debe ser la *filología*: una ciencia puesta al servicio de la obra y no supedi-

---

\* Este libro fue escrito, directamente en español, durante una estancia en Madrid y Alcalá, que pude disfrutar gracias al Premio Humboldt/Mutis 1997.

Quiero expresar mi agradecimiento al Ministerio de Educación y Cultura, al profesor Ángel Berenguer por su hospitalidad, y especialmente a Mercedes, mi mujer, con la que he mantenido tantas charlas 'quijotescas' y que, antes de entregar yo el manuscrito a la imprenta, le echó una mirada, la mirada crítica de la hispanohablante de nacimiento, subsanando algunas imperfecciones del texto.

tada al interés del filólogo y a su afán de lucimiento; *humilitas* es lo que se requiere, no *superbia*<sup>1</sup>.

Con ello estamos ya dentro de nuestro tema, pues las novelitas intercaladas, que también pueden considerarse 'novelas ejemplares', tratan muchas veces de casos donde la soberbia se contrapone a la humildad. Pero antes de hablar de esto, tenemos que dar cuenta de una vieja polémica: nada ha sido tan cuestionado como los episodios intercalados, y no es casualidad, pues ya en el original de Cervantes aparecen diferentes opiniones sobre ellos: ¿es justificada o no su inserción?; ¿son 'pertinentes' o son 'no pertinentes'?; ¿se les debe considerar interrupciones que estorban, o aportan, al contrario, bienvenidas variaciones estilísticas e incluso nuevos contenidos que enriquecen el sentido de la acción principal?

---

<sup>1</sup> Gracias a la *Bibliografía del «Quijote» por unidades narrativas y materiales de la novela* de Jaime Fernández, S. J., Alcalá, 1995, y al *Quijote* del Instituto Cervantes (ed. Francisco Rico), Barcelona, 1998 (con bibliografía en orden alfabético y por capítulos) ya no es necesario acumular la misma cantidad de notas como en tiempos menos informatizados. Tampoco voy a mencionar más que una sola vez mi estudio anterior sobre el *Quijote* (*Der Sinn der Parodie im «Don Quijote»*, Heidelberg, 1963). Por lo demás, es obvio que cualquiera que se interese por Cervantes conocerá los estudios ya clásicos, de los que, en la perspectiva que ahora me ocupa, siguen siendo especialmente importantes los de Américo Castro (a partir del *Pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925), de Salvador de Madariaga (*Guía del lector del «Quijote»*. *Ensayo psicológico sobre el «Quijote»*, Madrid, 1926), de Marcel Bataillon (*Erasmus et l'Espagne. Recherches sur l'histoire spirituelle du XVIème siècle*, París, 1937), de Luis Rosales (*Cervantes y la libertad*, Madrid, 1960) y de Francisco Márquez Villanueva (*Personajes y temas del «Quijote»*, Madrid, 1975). Una buena visión de conjunto de lo que el cervantismo ha alcanzado en los últimos lustros la ofrece Christoph Strosetzki, *Miguel de Cervantes. Epoche-Werk-Wirkung*, Múnich, 1991.

Por lo demás, me permito, en este lugar, 'instrumentalizar' al propio Cervantes que, en el prólogo a la Primera parte del *Quijote*, anuncia un libro «sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones (...) tan llenas de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda la caterva de filósofos que admiran a los leyentes, y tienen a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes (...). De todo esto ha de carecer mi libro [y ni siquiera tengo que anotar] qué autores sigo en él, para ponerlos [...], como hacen todos, por las letras del ABC, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro».

Aclaremos primero qué ha de entenderse por «episodio intercalado» y qué por «acción principal» (así vamos a llamar en el futuro a la historia que se refiere preferentemente a don Quijote y Sancho Panza). Como es sabido, en el *Quijote* existen dos clases de narración. En primer lugar la de la acción principal, cuyo protagonista es don Quijote; en segundo lugar la de los episodios intercalados. Intercalaciones son aquellas secuencias narrativas en las que el protagonista de la acción principal no está presente y/o no interviene o que están protagonizadas por personajes que, a su vez, no participan en la acción principal o lo hacen — como Dorotea — de manera tangencial, en este caso en el disfraz de la princesa Micomicona. En la Primera parte del *Quijote* ocupan estos episodios más de la mitad del texto. Son: la historia de Marcela y de Grisóstomo; el embrollo de Cardenio, Luscinda, Dorotea y Fernando; la novelita del *Curioso impertinente* (a su vez intercalada en el embrollo), y la historia del Cautivo y de su hermano, el Oidor. En la Segunda parte, aunque no haya tantas intercalaciones, existen también: la historia del morisco Ricote y de su hija Ana Félix; la del bandolero Roque Guinart; la de Claudia Jerónima (intercalada en la historia de Roque), tienen un carácter marcadamente episódico. Y el gobierno de Sancho es por lo menos un semiepisodio, ya que el escudero protagoniza, durante algún tiempo, una historia propia de la que don Quijote queda completamente excluido.

Acción principal y episodios no se diferencian solamente por tener protagonistas distintos y tratar de temas aparentemente diferentes; se distinguen también en el plano estilístico en cuanto que usan distintos discursos. Mientras que la acción principal está escrita en estilo llano, donde prevalece la comicidad, los episodios prefieren — con alguna excepción en la Segunda parte — un estilo elevado y tratan, exclusivamente, de asuntos serios y, en algunos casos, hasta trágicos. Veremos más adelante que esta separación de estilos tiene implicaciones de gran importancia para la comprensión del conjunto de la novela.

Durante mucho tiempo la mayoría de los cervantistas repudiaban las historias intercaladas por ‘no pertinentes’. En los últimos tiempos, sin embargo, se observa más bien una tendencia en sentido contrario,

aunque, aún hoy, sigue sin tenerse en cuenta el verdadero peso de las intercalaciones. Por cierto, tanto los detractores como los defensores se apoyan en el mismo texto cervantino, a veces sin tener en cuenta que los citados pasajes distan mucho de ser inequívocos.

Los oponentes, o sea los partidarios de la 'no pertinencia', suelen tomar al pie de la letra las palabras de don Quijote en el tercer capítulo de la Segunda parte (aunque no quepa duda de la ironía que encierra este texto): allí, nuestro héroe —informado por Sansón Carrasco de que la Primera parte de su historia ha salido a la luz— se enfada con el autor, tratándole de ignorante, porque se había atrevido a mezclar la acción principal con «cuentos ajenos». Pero naturalmente es don Quijote aquí parte interesada, ya que cualquier interrupción aparta la atención del lector de *su* protagonismo:

y no sé yo qué le movió al autor a valerse de novelas y cuentos ajenos, habiendo tanto que escribir en los míos. [...] Pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis suspiros, mis lágrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos pudiera hacer un volumen mayor, o tan grande, que el que pueden hacer todas las obras del Tostado (II, 3, 51)<sup>2</sup>.

Los partidarios de la 'pertinencia', en cambio, pueden apoyarse incluso en dos lugares. Uno se encuentra al comienzo del capítulo 28 de la Primera parte. En él son ensalzados los felices tiempos en que don Quijote ha despertado a nueva vida la caballería andante, gracias a la cual el lector puede gozar ahora no solamente de su verdadera historia, «sino de los cuentos y episodios della, que, en parte, no son menos agradables y artificiosos y verdaderos que la misma historia» (I, 28, 343). El otro lugar se halla en el capítulo 44 de la Segunda parte, donde se encuentra una justificación relativamente extensa pero también bastante retorcida de los episodios tanto en la Primera como en la Segunda parte, no sin mencionar, de nuevo, la «gala» y el «artifi-

---

<sup>2</sup> El texto del *Quijote* se cita aquí y en adelante según la edición en dos tomos de J. J. Allen, Madrid (Cátedra), 1990 (en cifras romanas el tomo y en cifras arábigas primero el capítulo y después la página de la citada edición).